

## El cuerpo-territorio de Jane: espacio, género y poder en The Assistant

Jane's body-territory: space, gender and power in The Assistant

O corpo-território de Jane: espaço, gênero e poder em The Assistant

**Rosa Riveres**

Universidad de Chile, Chile  
[rosariveres@ug.uchile.cl](mailto:rosariveres@ug.uchile.cl)  
<https://orcid.org/0000-0003-1990-1266>

**Radangela Lara Esparza**

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile  
[radylaraesparza@gmail.com](mailto:radylaraesparza@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0002-4444-1364>

**Paula Ketterer**

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile  
[paulakettererco@santotomas.cl](mailto:paulakettererco@santotomas.cl)  
<https://orcid.org/0000-0002-0925-5910>

### RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar cómo los espacios burocráticos reproducen discursos evidenciando que, en materia de género, no corresponden a espacios inocuos, dado que existen representaciones normativas que otorgan elementos de la ideología de la domesticidad y maternalización de las mujeres transmitidas a través de discursos sociales, sustentado en representaciones como el cine. Importa aquí, analizar la representación de la secretaria en la película *The Assistant* de manera de caracterizar las especificidades que de su construcción se desprenden, a partir de prácticas relacionadas con la (re)presentación del cuerpo-territorio y el despliegue en el uso del espacio público/privado en la protagonista de la película. Para ello, se aplica la herramienta *Relief Maps* (Rodó-Zárate, 2013, 2021) intersectando las categorías de género, edad y clase social con los lugares que más figuran en la película. Se desprende que al seguir una noción del complemento pasivo-activo de la mujer respecto del hombre, las estructuras jerárquicas en las que la secretaria se encuentra inmersa y del modelo hetero-normativo como base de las relaciones sociales en la esfera pública también son sujetas/actoras desiguales representando una paradoja en sí misma. Aunque participen en esferas comunes de mitigación de propias vulnerabilidades asociadas a factores estructurales, a propósito de la cultura patriarcal.

### ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze how bureaucratic spaces reproduce discourses, showing that, in terms of gender, they do not correspond to innocuous spaces, given that there are normative representations that provide elements of the ideology of domesticity and maternalization of women transmitted through social discourses, supported by representations such as cinema. It is important here to analyze the representation of the secretary in the film *The Assistant* in order to characterize the specificities that arise from its construction, based on practices related to the (re)presentation of the body-territory and the deployment in the use of public/private space in the protagonist of the film. For this purpose, the *Relief Maps* tool (Rodó-Zárate, 2013, 2021) is applied, intersecting the categories of gender, age and social class with the places that figure most in the film. It emerges that by following a notion of the passive-active complement of women with respect to men, the hierarchical structures in which the secretary is immersed and of the hetero-normative model as the basis of social relations in the public sphere are also unequal subjects/actors representing a paradox in itself. Although they

Recibido: 30/08/2022 - Aceptado: 05/10/2022 - Publicado: 02/12/2022

#### Citar como:

Riveres, R., Lara, R. & Ketterer, P. (2022). El cuerpo-territorio de Jane: espacio, género y poder en *The Assistant*. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 4(7), 71-83. <https://doi.org/10.15381/esprial.v4i7.22763>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

participate in common spheres of mitigation of their own vulnerabilities associated with structural factors, regarding the patriarchal culture.

## RESUMO

O objetivo deste artigo é analisar como os espaços burocráticos reproduzem os discursos de poder, o que põe em evidência que não se tratam de espaços inócuos em termos de gênero, dado que existem representações normativas que outorgam elementos da ideologia da domesticidade e maternalização da mulher transmitidas através dos discursos sociais, sustentado nas representações como no cinema, importa aqui, analisar a representação da secretaria no filme *The Assistant*, para assim caracterizar as especificações que emanam da construção da personagem, a partir das práticas relacionadas com a (re) apresentação do corpo-território e o desenvolvimento no uso do espaço público/privado da protagonista do filme. Para isso, aplica-se a ferramenta Relief Maps or Mapas de Relevo (Rodó-Zárate, 2013, 2021) cruzando as categorias de gênero, idade e classe social com os lugares que mais aparecem no filme. Entende-se que ao seguir uma noção do comportamento passivo-ativo das mulheres em relação aos homens, as estruturas hierárquicas nas que a secretaria encontra-se imersa e do modelo heteronormativo como base das relações sociais na esfera pública, tem como resultado que se bem participam nas esferas comuns de mitigação das próprias vulnerabilidades associadas a fatores estruturais, a propósito da cultura patriarcal, também, são sujeitos/atores desiguais representando em si um paradoxo.

**PALABRAS CLAVES:** cuerpo-territorio; interseccionalidad; espacios laborales; domesticidad; secretaria.

**KEYWORDS:** body-territory; intersectionality; labor spaces; domesticity; secretary.

**PALAVRAS-CHAVE:** corpo-território; interseccionalidade; espaços de trabalho; domesticidade; secretária.

Las secretarias han desempeñado un papel importante en los cambios relacionados con la inserción laboral femenina, constituyendo un grupo en permanente cambio. Sus competencias técnicas y relacionales han aumentado con el paso de los años, actualizándose constantemente. Sin embargo, su estatus está lejos de haber mejorado, lo que se traduce en una invisibilización marcada por la división sexual del trabajo replicada al interior de los espacios burocráticos estructurados sobre la base del sistema sexo-género (Massey, 2005), llevando a que el trabajo secretarial haya sido referenciado como un gueto laboral feminizado (Benet, 1972; McDowell, 1999; Pringle, 1989).

Así vemos que las formas de manifestación y conciencia de género de las mujeres aparecen como contextos claves ante la relación de continuidad y cambio de los sistemas sociales desiguales. Así mismo, la tensión que implica esa conciencia al respecto de la participación en esferas de incidencia como el ámbito laboral. En este sentido, Jalalzai y Krook (2010) argumentan que es necesario documentar los modelos desiguales que están en el marco de acción de las mujeres en la sociedad capitalista tardía. Entendiendo aquello; y dado que “todo lo que hacemos está espacialmente situado y encarnado en cuerpos diferenciados y jerarquizados” (Cruz, 2016, p. 41); importa en este artículo observar cómo, desde el cuerpo de una secretaria en vinculación con el espacio de una oficina, vivencia emociones, sensaciones y reacciones físicas para encontrar un lugar de resistencia y resignificación de las relaciones de poder a las que se ve expuesta. Como lo refiere Sara Ahmed (2007), quien argumenta que, por medio de los bienestar y malestares, las emociones se vinculan con los entornos en los que nos desenvolvemos, así, un estado de bienestar estaría dado cuando una persona trasciende los límites corporales y estos se difuminan con su mundo.

El análisis de la propuesta se realizará en base a la representación de la figura o rol de la secretaria en la película *The Assistant* del año 2019, de la directora Kitty Green. Este análisis se ha triangulado con estudios feministas desarrollados en Europa, Latinoamérica y en Estados Unidos, por ello, no es posible afirmar que la experiencia femenina presentada en *The Assistant* sea universal, pero sí que reflejan representaciones ya estudiadas en estas partes del mundo que dan cuenta de una similar forma de opresión. No es objetivo de este estudio realizar un análisis

comparativo con otras producciones, aunque se presenta como una posibilidad de desarrollo para otros estudios.

La película retrata un día en la vida de una mujer, asistente de producción de un poderoso productor de cine, marcando su progresivo despertar ante los diversos abusos a los que es sometida, siendo un hito relevante dentro del marco de la denuncia pública de movimiento #MeToo. Para efectos de nuestro análisis, entenderemos el espacio de la oficina y el cuerpo de Jane como un territorio, pues para Cruz (2016), el concepto de territorio está casi siempre asociado a relaciones de poder.

Para lo anterior, el presente documento se organiza en tres apartados a partir de la hipótesis de que en el rol secretarial existe una alta feminización y construcción de requerimientos formales, pero también implícitos que se asocian a un sistema valórico que les sitúa como vector de cuidados. Formulados bajo una división sexual del trabajo al interior de los espacios-territorios que son las oficinas, los que, a su vez, son similares a las condiciones laborales de las mujeres que ingresaron a los puestos de escritorios a principios del siglo XX. De esta forma, en un primer apartado se presenta a “Jane, la mujer trabajadora”, como la representación de la secretaria en la película *The Assistant* (Green, 2019), analizando sus especificidades a partir de las prácticas relacionadas con mandatos de género y relaciones de poder. Posteriormente, mediante una aplicación concreta de la herramienta Mapa de Relieve de la Experiencia o Relief Maps (Rodó- Zarate, 2013, 2021), se presenta el cuerpo-territorio de la protagonista en el uso del espacio en su lugar de trabajo: “Jane, un cuerpo-territorio interseccional”. Para concluir, en un tercer momento, se presenta el resultado analítico a manera de reflexión final.

## JANE, LA MUJER TRABAJADORA EN *THE ASSISTANT*

Doreen Massey (2005, como se citó en Albet y Benach, 2012) sostiene que los lugares, espacios y espacialidades no cuentan con delineamientos fijos ni estáticos, ya que tienen rutas mucho más amplias y dispersas que el área geográfica a la que representa. Asimismo, establece que los espacios deben ser reconocidos como esferas de (des)encuentros, por lo que, por naturaleza, corresponden a zonas de «disrupciones». En este entendido, los espacios son producto de interrelaciones que están en constante proceso de realización. Por lo tanto, deben ser analizados como resultado de muchas intersecciones, interacciones, estructuras de poder y discursos. Lo que, en palabras de la autora, permitiría ir más allá de los esencialismos geográficos, para ubicar así a los espacios-territorios, como un lugar de coexistencia de múltiples historias que constituyen relaciones sociales y, en consecuencia, «caóticas»<sup>1</sup>.

Lo anterior, es lo que se busca analizar a partir de la representación secretarial en la película en comento, en donde las relaciones laborales, y, por ende espaciales, quedan plasmadas en la corporalidad de su protagonista. El largometraje sigue una jornada laboral de Jane, desde que sale de su casa en Astoria, Estados Unidos, en una madrugada de invierno para volver nuevamente de noche. El espacio-tiempo es contemporáneo y transcurre en la ciudad de Nueva York. El argumento gira en torno a la exposición de la cultura del silencio de la violencia sexual en los espacios laborales, particularmente en el ámbito cinematográfico a partir del contexto del movimiento #MeToo (yo también).

Con ello, siguiendo la línea de los planteamientos de Massey (2005), podría afirmarse que los espacios-territorios burocráticos presentados en la película reproducen discursos de poder patriarcales que dejan en evidencia que, en materia de género, no corresponden a territorios inocuos ni estériles, ya que se influyen y conflictúan continuamente. Así mismo, se presentan relaciones de subordinación en las que algunas personas quedan sumergidas, con más o menos herramientas para subvertir

<sup>1</sup> Comillas de la autora.

o acallar sus gritos internos. Así, la protagonista, pese a ser el personaje principal no es nombrada durante los 87 minutos de la película. Del mismo modo, en la apertura, el título se confunde con los adoquines que son pisoteados por la ciudad, una especie de presagio de la invisibilidad de Jane.

### Jane, la asistente

En gran parte del siglo XX, las mujeres profesionales y técnicas que «salían a trabajar» fueron definidas como las excepciones a la regla de la trabajadora doméstica remunerada de la clase obrera (Davis, 2014; Hutchison, 2014; Varela, 2008). Sin embargo, este «salir a trabajar» significaba un confinamiento a ocupaciones femeninas caracterizadas por la precariedad desprendida de su temporalidad y bajos salarios, lo que dista de aquellos trabajos considerados masculinos (Hutchison, 2014; McDowell, 1999; Zárata & Godoy, 2005). Por lo tanto, la mayoría de las mujeres que se han insertado en la esfera pública del mundo del trabajo, lo han hecho en guetos feminizados. Motivo por el que los análisis feministas se han centrado en los campos de la economía, sociología y geografía económica, enfocándose en los motivos de la exclusión inicial de la mujer y de su concentración o marginación dentro del mercado del trabajo (McDowell, 1999).

Lo anterior se presenta en el caso del personaje en análisis: Jane es una veinteañera que se ha titulado con honores de la Universidad Northwestern, entidad privada situada en Illinois que suele estar posicionada dentro de las diez mejores de Estados Unidos.<sup>2</sup> Ella aspira a ser productora y ve su ocupación como una oportunidad para alcanzar esa meta, lo que es compartido por sus padres: “estamos muy orgullosos de ti. Sabemos que es tu gran oportunidad” (Green, 2019). De su vida fuera de la oficina sabemos poco, sin embargo, interpretamos que el tiempo libre le es escaso, tal es así que, al iniciar la película y conversar sobre el fin de semana con sus compañeros, ella cuenta que estuvo allí. Del mismo modo, más tarde, le invitan a un bar cercano para ir después de la jornada laboral, pero ella sabe que tendrá que quedarse hasta que el jefe le diga que ya no la necesita, cuestión que ocurrirá un par de horas más tarde.

Tiene un vínculo ambiguo con su madre y padre, lo que se observa en dos ocasiones, primero luego de una situación en la que siente que debe disculparse con su jefatura por “interferir en sus asuntos personales” (Green, 2019) y de haber sido tratada por él como una decepción: “me dijeron que eras inteligente, pero solo eres buena para ordenar ensaladas” (Green, 2019). En ese momento la vemos en el pasillo, con ojos vidriosos, conteniendo el llanto, el que, no obstante, no aparece. Se apoya en la pared buscando un refugio y abrazo, llama a su madre con la voz y cuerpo tan disminuido que su madre apenas logra escucharle. En esta conversación se entera que había olvidado el cumpleaños de su padre: ella, quien le recuerda al resto las actividades por hacer, ha olvidado una fecha importante para su familia como es el cumpleaños de su progenitor. Más tarde, llamará a su padre para disculparse. Esta escena es crucial para reflexionar en torno a la real agencia que produce el trabajo secretarial de Jane, en tanto su rol dentro de su esfera privada (el de cuidadora y gestora familiar) es reproducida en el espacio público, bajo la falsa promesa de emancipación, resolviéndose como tensión permanente y de incompletud en ambos espacios. Pareciera que no logra satisfacer suficientemente al jefe como secretaria ni logra satisfacer al padre como buena hija.

Se desempeña desde hace seis semanas como asistente de un alto ejecutivo de una productora. Se encuentra sobrecalificada para una ocupación secretarial, situación que no es un caso aislado. Tal como queda demostrado en el estudio de Truss, Alfes, Schants & Rosewarne (2012) en el que reportan que en Reino Unido un 35% de personas en rol secretarial poseen una calificación profesional y un 5% cuenta con posgrado.

<sup>2</sup> Según el «National Universities Ranking». U.S. News & World Report, disponible en: <<https://www.usnews.com/best-colleges/rankings/national-universities>>

Esto da cuenta de que, en la actualidad, el papel de secretaria ha adquirido nuevas dimensiones, gracias al avance de la tecnología, automatización y especialización, impactando en la necesidad de diferenciarse por medio de una mayor especialidad. Constituye una función de alta responsabilidad y confianza que implica proactividad en todos los ámbitos de su accionar.

Su rol es asumido con total discreción, sumado a una invisibilidad que permea su actuar y despliegue físico: al moverse por la oficina lo hace sigilosamente, como una aparición fantasmal. El resto no la ve ni saluda y es la última en bajar del ascensor. Va en silencio recogiendo y ordenando aquello que otras personas dejaron a su paso: loza, basura, vasos plásticos y también prendas femeninas en la oficina de su jefe, pues, en sus palabras, se supone que debe limpiar.

Jane se encarga del manejo de la agenda de su jefatura, así lo explicita la directora al mostrar en un primer plano la planificación meticulosa de la primera parte del día, en la que se entremezclan actividades propias del rol ejecutivo tales como: reuniones presenciales, llamadas telefónicas, traslados. Y otras de corte personal, como asistir a una consulta médica. Se ocupa, además, de los pagos personales de su jefe preparando los cheques para su firma (actividades extracurriculares de sus hijas, pensión de alimentos, chef, trabajadora doméstica, etc), instancia en la que ella y el contador deben justificar dos cheques de miles de dólares sin nombre. En su día, realiza llamados mientras revisa la agenda y busca soluciones a problemas que su jefatura no llega a conocer: la limpieza y orden de la oficina, compra y preparación de alimentos, tanto para la jefatura como para sus compañeros de trabajo y el cuidado de las hijas de su jefe.

El estudio de Truss et al. (2012) detalla que las principales tareas secretariales corresponden al manejo de agenda, manejo de documentación, reserva y coordinación de viajes y, en un grado menor, la gestión de solicitudes personales de su jefatura. Lo que, no obstante, al observar el tiempo en pantalla de realización de tareas, estas actividades difieren de las ejecutadas por la protagonista. En tanto, esta ocupa la mayor parte de su tiempo en labores desprendidas de las denominadas tramas de cuidado basadas en una división sexual del trabajo que se mantiene al interior del espacio de trabajo, constatando que, en materia de género, los empleos no son neutrales. Esta diferencia ¿muestra un cambio en el rol secretarial contemporáneo o será parte de la denuncia estética que la directora desea avalar?

### **Jane, la oficinista**

La oficina se encuentra en una zona industrial reacondicionada: edificios de cemento, calles de adoquines y vigas a la vista. El área colindante no es amplificada por la directora, solo veremos que la empresa se encuentra en un edificio de aproximadamente 6 u 8 pisos que se extiende a otra construcción ubicada en la misma calle. Enfrente, hay unos pocos locales comerciales, que expenden comidas al paso, donde habrá algunos comensales que también están de paso. Todo pareciera ser una representación estética de la propia subjetividad de Jane, a la que la directora nos quiere invitar, una interioridad taciturna que no logramos ver del todo ya que es parte de su propia construcción privada.

El espacio laboral que se observa en pantalla es de tipo abierto, sin tabiques ni grandes barreras visuales. Cuenta con espacios modulares para puestos ejecutivos intermedios y espacios cerrados con ventanales de vidrios para puestos de rango superior. Se aprecian espacios atiborrados en los que abundan papeles y carpetas, así como lámparas de escritorio que hacen presumir carencia de luz natural y trabajo nocturno. Al salir del ascensor, hay una recepción con cuatro asientos, un aparador y una planta. Por los pasillos, afiches de películas y documentales, dejando claro que se trata de una productora cinematográfica. Hay salas de reuniones, baños separados

por sexo, una bodega y un espacio con un botellón de agua previo a la cocina de uso múltiple. Al final, una oficina gerencial que no está a la vista del personal, antecedida por una sala de puerta cerrada en donde hay cuatro puestos para asistentes, uno de ellos es para nuestra protagonista. Junto al escritorio de Jane hay un pequeño espacio para el multicopiado, espacio que solo a ella vemos ocupar durante la película.

Los planos cerrados e intimistas al rostro de Jane, a su sangre al herirse un dedo, a los elementos de uso cotidiano de la oficina, mezclado con tonalidades pasteles y carencia de luz, dan cuenta de una representación que rememora la coordinación estética de monstruosidad (Corro, 2018). Ella encarna una posible fractura a una homeostasis patriarcal que tanto opresores como personas oprimidas desean conservar bajo una gradación decreciente de alteridad social y una comunidad de socorro mutuo.

### Jane, la dueña de casa

La expansión de burocracias privadas y públicas fueron aumentando, particularmente en la primera mitad del siglo XX, requiriendo de más personal. Así, las mujeres de clase media fueron una solución ideal, ya que eran mano de obra barata y con educación suficiente para el trabajo, además de contar con el respeto de las elites (Queirolo, 2008; Do Nascimento, 2012). De igual modo, “los empleos administrativos se presentaron como ocupaciones que poseían implícitamente importantes cuotas de prestigio social; por lo tanto, coronaban el esfuerzo de quienes ascendían al tiempo que evitaban la vergüenza de aquellos que descendían” (De Ramón, 2007, como se citó en Queirolo, 2020, p. 293). De esta forma, los puestos administrativos comenzaron a ser una oportunidad laboral para muchas mujeres, avaladas por un proceso de feminización del rol que asoció el uso de tecnologías como cosa de mujeres, que fueron opacando el carácter técnico y comercial adquirido (Davies, 1982; Queirolo, 2015).

Graciela Queirolo (2019) explica que la ideología de la domesticidad -concepto que toma de Mary Nash, 1999 y Joan Scott, 2000-, entendido como entramado discursivo que construye la identidad masculina en torno a la figura del padre proveedor y la identidad femenina asociada a la figura de la madre doméstica, ingresó también a la oficina. Se establece de esta forma que “la oficina era al hogar lo que el proveedor al jefe y la mujer doméstica a la secretaria” (Queirolo, 2019, p. 304). Como ha sido ampliamente desarrollado en la literatura feminista y desde los estudios de género, lo anterior se basa en una distribución sexual del trabajo que constituye el modelo normativo que asigna desigual ubicación según el sexo de la persona. Carole Pateman lo denomina «contrato sexual» que presupone que “ser mujer [esposa] es precisamente proporcionar ciertos servicios para y bajo las órdenes de un varón [esposo]” (Pateman, 1995, p. 179). Por ello, tal como explica Silvia Federici (2018), al asociar a la mujer como sinónimo de ama de casa se carga con esa identidad en todos los espacios que transitamos y afirma “esta es la razón por la que el tipo de empleo femenino es habitualmente una extensión del trabajo reproductivo y que el camino hacia el trabajo asalariado a menudo nos lleve a desempeñar más trabajo doméstico” (p. 31).

Aquello se expone en *The Assistant*, dado que la jefatura cuenta con tres asistentes, dos varones y una mujer (posteriormente ingresará en escena una asistente más), existiendo una marcada diferencia sexual que condiciona la división de tareas al interior de la oficina. Así, ellos se comunican con productores y ejecutivos (en pantalla todos hombres) y delegan tareas administrativas a Jane. Al mismo tiempo que ella friega platos, prepara y solicita alimentos, cuida a las niñas, paga las cuentas y atiende los llamados telefónicos de la esposa, único momento en el que vemos cierta resistencia por parte de la protagonista. El llamado fue recibido por parte de su colega, razón por la que al momento de ser derivado, ella quiere saber el motivo obteniendo solo un gesto de obviedad por parte de su compañero. Desconocemos si para él, hablar con la esposa del jefe es parte del trabajo de Jane en función de su sexo, edad

o porque está contratada desde hace cinco semanas. Como sea, el lenguaje corporal de su compañero habla de una batalla ganada por él, expande su cuerpo poniendo un pie sobre la mesa, mientras come una donut, en ese momento él es *poderoso*. Jane, en cambio, toma el llamado con resignación y atenta a apuntar la solicitud, razón por la que afirma el teléfono con su hombro, mientras digita al tacto con ambas manos.

Considerando que tanto él como ella ocupan el mismo rol secretarial y de asistente personal, se observa lo que afirma McDowell (1999) respecto a que las “habilidades requeridas, y supuestamente asociadas a rasgos masculinos o femeninos, no dependen de las características propias de cada trabajo, sino de su construcción, valoración y consiguiente retribución social” (p. 188). Por ello, Pinto (1987, 1990, 2000) afirma que por medio de la feminidad se trata de movilizar una competencia social global caracterizada por la transposición al espacio público de las cualidades requeridas en el espacio privado del hogar. Afirmando, con base en Bourdieu (1998), que estas cualidades dominantes presuponen una relación de dependencia personalizada con el(los) superior(es), generalmente masculino(s), que sólo puede esperarse de una mujer. Para esto, se requiere, en palabras de Pinto (2000), de negociación, diplomacia y representación, sin embargo, el despliegue de estas habilidades no les son reconocidas por su calidad de subordinada. Y, se podría decir de forma muy esquemática, que las secretarías son mujeres que aplican cualidades inseparablemente técnicas y éticas, a la vez de ejercer una posición intermedia de poder, ya que, si bien responden a su superior jerárquico, constituyen uno de sus principales filtros entre quienes acceden (o no) a este espacio.

### **Jane, la subordinada. Relaciones de poder**

Massey (2005) sugiere que el espacio social es producto de interrelaciones que presenta la posibilidad de multiplicidad y que dada estas características, se trata de un proceso que está en continua formación. Desde ahí, reconoce que en todas partes existe una expresión y un medio de poder que genera desigualdad (Cruz, 2016). Considerando aquello, el continuo al que se ve expuesta la protagonista presenta una paradoja para su trayectoria profesional: por una parte se encuentra en la parte más baja de la pirámide organizacional, que impacta en su grado de influencia dentro de la empresa. Pero a la vez, pasa desapercibida dada su invisibilización, lo que le permite observar atentamente todo lo que ocurre a su alrededor. Como por ejemplo, es ella quien recibe una caja con alprostadil, un vasodilatador para mantener por más tiempo la erección del pene, que discretamente distribuye en el escritorio y botiquín de su jefe. Más tarde, la asistente pasa a limpiar la oficina de su jefe, extrayendo dos inyecciones usadas en el papelerero. Con esto, se puede inferir que él tuvo relaciones sexuales (o al menos erecciones) en su oficina. Hasta ese momento ha ingresado una aspirante a actriz austriaca y la cuidadora de sus hijas. La paradoja de estar, pero no ser vista podría creerse como un privilegio o poder, pero este supuesto poder la mantiene atada a una constante violencia simbólica (Bourdieu, 1998).

En paralelo, la relación de subordinación adquiere una especificidad, debido a que Jane se encuentra marcada por su género: es como mujer que participa en esta relación social, por ello, no puede ser una empleada como las demás, dado que en su figura extiende el poder de otro “yo”, personificado en su jefatura. Esto queda de manifiesto cuando su jefe deja al descubierto técnicas de manipulación y extorsión, tanto a nivel sexual como en acoso laboral, a la vez de hostigar psicológicamente a Jane por medio de llamadas telefónicas cargadas de menosprecio mientras le exige un correo electrónico de disculpas que acrecientan su omnipotente poder más allá del organigrama. En este momento, Jane se encuentra completamente disminuida, sus hombros decaen, mientras en pantalla la vemos al medio de sus compañeros digitando sumisamente las frases que ellos le dictan y que traspasa a su jefatura.

## JANE, UN CUERPO-TERRITORIO INTERSECCIONAL

En este apartado, se analizará cómo los planos estructurales y simbólicos constituyen las referencias de sentido de la configuración de interseccionalidades (Crenshaw, 1991) específicas en la protagonista, situada en una biografía desigual y en un rol que le entrega recursos desiguales y lecturas diversas de la realidad social de género. En sintonía con ahondar en el cuerpo-territorio, entendido según lo planteado por Delmy Cruz, es decir “en sí mismo un espacio, un territorio-lugar, que ocupa, además, un espacio en el mundo y puede vivenciar todas las emociones, sensaciones y reacciones físicas, para encontrar en él, un lugar de «resistencia» y resignificación” (Cruz, 2016, p. 42).

Acá es importante comprender los arreglos que operan en la construcción de una singular capacidad de agencia social, elaboración de discursos, subjetividades y estrategias para situarse en el lugar de empleo de Jane. Para ello, se utilizará la herramienta de *Relief Maps* o Mapas de Relieves de la Experiencia de la investigadora María Rodó-Zarate, se trata de una técnica tanto para la recogida, sistematización, análisis, como para la visualización de datos sobre la interseccionalidad que relaciona tres dimensiones: la social, la geográfica y la psicológica. Este modelo permite una mejor comprensión de las relaciones de poder a través de la producción de los espacios, relacionando visualmente las estructuras de poder por medio de los lugares que reproducen las desigualdades:

*Son un modelo metodológico y conceptual y una forma visual de mostrar las experiencias interseccionales en los espacios, yendo desde los espacios de opresión, que serían las colinas, las curvas que se acentúan, hasta los lugares de alivio o relief, que serían los valles, los lugares donde no se viven discriminaciones o malestares. (Rodó-Zarate, 2021, p. 169)*

Se han utilizado las siguientes variables interseccionales: a) género, b) edad y c) clase social. Mientras que los espacios a considerar, son aquellos con más tiempo en pantalla: a) oficina jefatura, b) cocina, c) oficina de recursos humanos, d) escritorio propio, y, e) transporte, los que son evaluados con la gradación bienestar/malestar que se observa en el personaje. Las emociones distinguibles son: humillación, rabia, miedo, estrés, disminución, frustración, discriminación, indiferencia, aceptación, apoyo, orgullo, tranquilidad, alivio, alegría, asco, incomprensión, soledad y tristeza. Con estos elementos, el resultado es el siguiente:

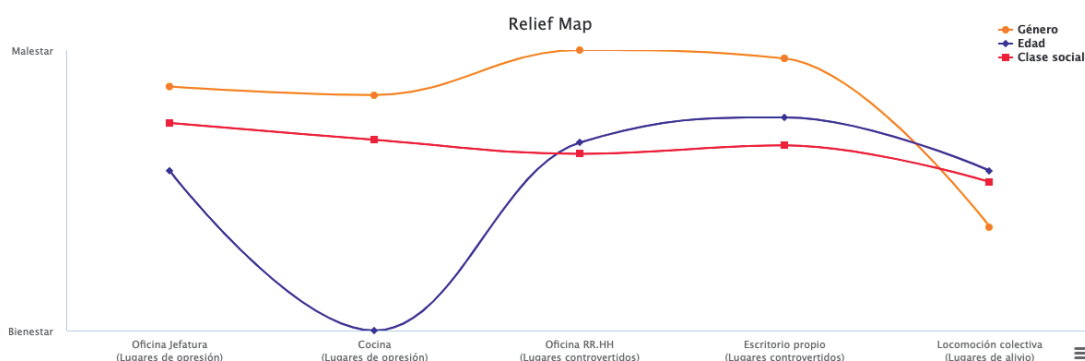


Figura 1. Relief Map “The Assistant”

### a. Oficina jefatura

Detrás de la oficina de Jane hay una puerta que a veces está abierta y otras cerrada. Su jefe no aparece en escena, pese a ello es una amenaza constante, una figura omnipresente que condiciona las relaciones sociales y laborales de quienes trabajan



para él. Cuando Jane se mueve en este espacio, lo hace con mayor sigilo que en otros, ya sea para limpiar tras una reunión, para dejar documentos relacionados con su trabajo o bien para eliminar la evidencia de los presumibles actos sexuales en el sofá. Es así cómo, a juzgar por su expresión corporal, se observa frustración, asco y estrés, principalmente en función de su género. Por esto, este es un espacio de opresión, en el que el malestar aparece interseccionalmente. A su vez, es una decisión arriesgada de la directora el hecho de no dar cuenta de la emocionalidad de sus pares varones, a los que no podemos acceder por medio de los planos, quedando los hombres en escena y personajes en exclusión de una representación emocional. ¿Es esto un acto de denuncia para dar cuenta de una emocionalidad que, aunque contenida, es solo un espacio para una mujer?

b. Cocina

La vemos realizando diversas acciones: desayunando sola, fregando platos, preparando un batido para su jefe, entre otras. Es uno de los lugares en donde desarrolla un sinfín de emociones que, no obstante, parecen reprimidas en su postura estoica de dignidad y prudencia, pero que en su propuesta estética, denuncia (una paleta de color en tonos grises y fríos, la iluminación que recalca los negativos, el sonido, que pone en primer plano el sonido ambiente mas esconde la voz, etc.). Asimismo, en una de las escenas en la cocina, dos colegas (mujeres) conversan a su lado sobre un hombre, Jonathan. El sobreencuadre marca el espacio restringido de interacción femenina (la limpieza o hablar de hombres, una de las críticas al cine patriarcal), desde un plano que la esconde y nos la presenta de espaldas, al mismo tiempo en que el sonido del diálogo se mezcla con el ruido de las luces, el refrigerador, los pasos o la loza que choca. Tampoco es importante lo que dicen las mujeres, suena a cualquier otro implemento más. ¿Será la intención de la directora remarcar los estereotipos de género, justamente cuando la película tiene un propósito de denuncia? Pensamos que el propósito de sobredibujar las exclusiones y violencias de género, tanto en el orden simbólico como de las prácticas concretas y cotidianas por parte de la elección estética de la directora, resuena con la intención de denuncia que, tanto desde el cine como desde las investigaciones feministas, acusan la falta de voz que el movimiento #MeToo intentó levantar.

Por esto, la cocina, se trata de un lugar de opresión para Jane, principalmente por su género en tanto es un espacio en donde no vemos hombres, relegándola a labores que ellos no realizan ejerciendo en este espacio público tareas propias de la esfera privada. Sin embargo, lo es también por su posición jerárquica, si bien ésta es la misma que sus compañeros, ellos llevan más tiempo contratados, permeando una posición superior que les brinda supremacía ante Jane.

c. Oficina de Recursos Humanos

Un día, llega una joven aspirante a asistente, se trata de una persona sin experiencia previa -salvo haber trabajado como mesera- a la que su jefe ha instalado en un hotel, encendiendo las alarmas de Jane quien decide pedir ayuda en Recursos Humanos. Aquí, descubre que no será escuchada, por el contrario es impulsada a desistir de su intención de presentar una queja formal por medio de la manipulación y violencia psicológica de quien la recibe hasta convencerla de que la única perjudicada será ella y sus proyecciones laborales. Aquí, es el único espacio y momento en el que Jane llora e, incluso, en esta vulnerabilidad se trata de un llanto controlado, un grito silencioso con una fuerte carga de humillación, rabia, miedo, intimidación, frustración, incomprensión y tristeza, que, no obstante, es mayor por su condición de mujer. En este sentido es un espacio de controversia, dada la ambigüedad que produce en Jane. Por un lado, es enaltecida por su condición profesional, a

la vez que le recuerdan el alto índice de cesantía y la existencia de personas más cualificadas que también desearían su puesto. En este sentido, su clase social sirve también de herramienta de opresión, pues su alta calificación profesional no le ubica en una posición de horizontalidad, remarcando la necesidad de mantener su puesto de trabajo tan escaso y demandado. Su condición de mujer y su edad potencian el discurso opresor.

d. Escritorio propio

En la oficina, que corresponde al espacio de trabajo de Jane, se encuentran cuatro escritorios. El de ella destaca por el orden y organización, sin embargo, se observa una tira de medicamentos que no la vemos ingerir, sugiriendo asuntos de salud desatendidos. ¿Se debe a la renuncia del propio bienestar en contraste al cuidado con el que organiza los medicamentos de su jefe o es una expresión de representar el continuo público/privado? Cuando está sentada en su escritorio, Jane se balancea en la silla, sabe perfectamente dónde se encuentra cada elemento que requiere: teclado, ratón, computador, teléfono, abrecartas, corchetera, papeles autoadhesivos, corta cartón, cinta adhesiva, clips, borrador de pizarra, calculadora, elásticos y banditas. Ella es parte del mobiliario en una simbiosis que no se aprecia en sus compañeros, quizás, debido a que éstos desarrollan entre sí una camaradería que no es extensible a ella. Su puesto de trabajo es un lugar en donde Jane se expresa y gestiona todas las actividades simultáneas que requieren de su atención. Hay momentos en que la vemos cómoda, acercándose a un nivel de bienestar. Aquí recibe retroalimentación positiva entremezclada con situaciones de abuso que la disminuyen y minimizan, razón por la que es considerado un espacio controvertido.

e. Transporte

La primera y última escena (post-crédito) de la película muestra a Jane trasladándose hacia su trabajo de madrugada, por medio de un auto negro, dejando atrás su casa en Astoria. Se escucha de fondo un reporte de noticias en el que se menciona una alta cesantía. Ante ese escenario, se sabe que no es ni será fácil encontrar una oportunidad laboral, quizás, por eso, ella es la primera en llegar.

En su trayecto, es el único momento de la película en que Jane se observa despreocupada. Cierra sus ojos y, en momentos, duerme, probablemente no es su primer viaje con el conductor. Traspasa sentimientos de indiferencia, soledad y cansancio, siendo el lugar de mayor bienestar.

## CONCLUSIONES

La secretaria ha adquirido una identidad laboral tensionada que podríamos considerar como una paradoja. Ya que, en su quehacer profesional, por una parte experimenta las ventajas de poder insertarse en el ámbito de interés de desarrollo de carrera (en el caso de la película, ser una productora), oportunidad que otras mujeres que se desempeñan como obreras o en puestos con menor calificación profesional no tienen. Y, por el otro lado, vivencia la inequidad desprendida de su subordinación social que le ubica en un espacio de soledad en la que es invisible para el resto.

Considerando lo anterior, el término secretaria funciona como un equivalente de “mujer trabajadora”, puntualmente en los escalones intermedios de la jerarquía de empleos femeninos en los denominados puestos de oficina. Asimismo, puede considerarse ejemplar en el contexto de las problemáticas de las representaciones sociales altamente feminizadas, basadas en una ideología de la domesticidad que le asocian tareas no descritas explícitamente en perfiles de cargo. Como, por ejemplo, preparar y servir un batido, fregar los platos en la oficina o preocuparse de los medicamentos de su jefatura.

Así, al utilizar la herramienta de Mapa de Relieve de la Experiencia se desprende que el trabajo secretarial requiere de una atención extrema a los detalles de cada una de las repetitivas tareas ejecutadas. Basada en el miedo extremo a ser reprendida e intimidada por su jefe, a ser humillada por él delante de otras personas y a ser objeto de burla y condescendencia por parte de colegas. haciendo visible las dimensiones estructurales asociadas a la hegemonía patriarcal, exclusión y desigualdad que contextualiza a las mujeres. Al incorporar las categorías de cuerpo-territorio y de interseccionalidad es posible desentramar la estoicidad con la que recibe cada crítica (requisito fundamental como mujer para participar del espacio masculinizado) para pasar a sentir su humillación, comprendiendo la intención de la directora al mostrarla disminuida en pantalla y de no nombrarla a lo largo de la película.

En consecuencia y considerando la hipótesis planteada, el rol secretarial presenta una alta feminización. Sin embargo, esta se encuentra marcada por la construcción de feminidad que es posible de rechazar y resistir, como lo hacen los asistentes. Pese a ello, hay poco espacio para la subversión dada las fuertes estructuras de opresión que permea cada esfera de la vida personal, familiar y laboral. Además, la relación de subordinación adquiere una especificidad, ya que la persona subordinada se encuentra marcada por su sexo: es como mujer que la asistente participa en esta relación social.

Con todo, se puede afirmar que pese a las cualificaciones de la protagonista, dada la cantidad de trabajo asociado a la esfera privada y tareas de cuidado que “debe” realizar en la oficina -a diferencia de sus compañeros de mismo cargo-, su quehacer diario es una extensión de la jefatura. Razón por la que no tiene oportunidad de desarrollar una agencia propia y tampoco es reconocida o recompensada por ello, dado al fuerte clima patriarcal de su espacio de trabajo, el que es transversal al género de quienes trabajan ahí. En este sentido; y siguiendo una noción del complemento pasivo-activo de la mujer respecto del hombre y del modelo hetero-normativo como base de las relaciones sociales posibles en la esfera pública, que involucra que las mujeres si bien participan en esferas comunes de mitigación de propias vulnerabilidades asociadas a factores estructurales, a propósito de la cultura patriarcal; también son sujetos desiguales, en una oficina que (re)produce desigualdad.

En síntesis, la directora Kitty Green logra plantear las vicisitudes expuestas, desde una mirada que incorpora la estética de la representación de la tensión en el rol secretarial estudiada por autoras feministas. Esto se visualiza al presentar la paradoja a la que se exponen y que ha dado cuenta de un modelo de mujer trabajadora permeada por estereotipos de género que construyen y refuerzan una identidad que les recuerda, discursiva y simbólicamente, que están ahí para servir y obedecer, asociado al modelo de familia nuclear que en su estado tradicional asocia a la mujer a ser hija y esposa obediente, dejando pocas posibilidades de resistir y subvertir.

#### **Fuente de financiamiento:**

ANID-BECAS/Magíster Nacional/2021-22211730

ANID-BECAS/Magíster Nacional/2021-22210306

#### **BIBLIOGRAFÍA<sup>3</sup>**

Ahmed, Sarah. (2007). A phenomenology of whiteness. *Feminist Theory*, 8(2), 149-168. <https://doi.org/10.1177/1464700107078139>

Albet, Abel y Benach, Núria. (2012). Doreen Massey: Un sentido global del lugar. Barcelona, España: Editorial Icaria.

<sup>3</sup> Los nombres de las y los autores figuran completos como una forma de dar visibilidad a las autorías femeninas.

- Benet, Mary. (1972). *Secretary: An enquiry into the female ghetto*. London: Sidgwick & Jackson.
- Bourdieu, Pierre. (1998). *La domination masculine*. Paris: Le Seuil.
- Crenshaw, Kimberle. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Corro, Pablo. (2018). Una mujer fantástica: la perspectiva del monstruo. *Oropel*, <https://revistaoropel.cl/index.php/2018/08/28/una-mujer-fantastica-la-perspectiva-del-monstruo/>
- Cruz, Delmy. (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. En *Solar* 12(1), 35-46. <https://doi.org/10.20939/solar.2016.12.0103>
- Davis, Angela. (2014). *Mujeres, raza y clase*. Buenos Aires, Argentina: Murmullos Editorial.
- Davies, Margery. (1982). *Woman's place is at the typewriter*. Philadelphia, USA: Temple University Press.
- Do Nascimento, André. (2012). Taquigrafonías: La máquina de escribir en el cambio del imaginario laboral femenino y como expresión sonora de la memoria colectiva. *Arte y política de identidad*, 7, 77-92. <https://revistas.um.es/reapi/article/view/173971>
- Federici, Silvia. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Green, Kitty. (Directora). (2019). *The Assistant* [Película]. 3311 Productions, Cinereach, Forensic Films, Level Forward, Symbolic Exchange, Bellmer Pictures, JJ Homeward Productions.
- Hutchison, Elizabeth. (2014). *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Jalalzai, Farida, & Krook, Mona Lee. (2010). Beyond Hillary and Benazir: Women's Political Leadership Worldwide. *International Political Science Review*, 31(1), 5-21. <https://doi.org/10.1177/019251210935447>
- Massey, Doreen. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (coord.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias* (pp. 156-181). España: Paidós.
- McDowell, Linda. (1999). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Valencia, España: Ediciones Cátedra.
- Pateman, Carole. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona, España: Anthropos.
- Pinto, Josiane. (1987). Le secrétariat, un métier très féminin. *Le Mouvement social*, 121-133. <https://doi.org/10.2307/3778680>
- Pinto, Josiane. (1990). Une relation enchantée: la secrétaire et son patron. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 84, 32-48. <https://doi.org/10.3917/arss.p1990.84n1.0032>
- Pinto, Josiane. (2000). Les secrétaires et la nouvelle économie des bureaux. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 134, 62-65. <https://doi.org/10.3406/arss.2000.2692>
- Pringle, Rosemary. (1989). *Secretaries Talk*. London: Verso.
- Queirolo, Graciela. (2008). El mundo de las empleadas administrativas: perfiles laborales y carreras individuales (Buenos Aires, 1920-1940). *Trabajos y Comunicaciones*, 8(34), 129-151. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/11479>
- Queirolo, Graciela. (2015). Dactilógrafas y secretarias: el proceso de feminización de los empleos administrativos (Buenos Aires, 1910-1950). *Historia crítica*(57), 117-137. <https://doi.org/10.7440/histcrit57.2015.07>
- Queirolo, Graciela. (2019). Mujeres y varones entran a las oficinas: trabajo, género y clase en el sector burocrático (Santiago de Chile 1920-1960). *Historia* 396, 291-314. <http://www.historia396.cl/index.php/historia396/article/view/328>
- Queirolo, Graciela. (2020). Una buena secretaria: la profesionalización del trabajo femenino en los empleos administrativos (Buenos Aires y Santiago de Chile, 1915-1955). En *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, coordinado

por Graciela Queirolo y María Soledad Zárate, 281-317. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Rodó-Zárate, Maria. (2013). Metodologías feministas visuales para el análisis de la experiencia del espacio desde una perspectiva interseccional. En *Espacios insulares y de frontera, una visión geográfica*, coordinado por Universitat de les Illes Balears, 459-468. Palma: Universitat de les Illes Balears.

Rodó-Zárate, Maria. (2021). *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones*. Barcelona, España: Edicions Bellettera.

Truss, Catherine; Alfes, Kerstin; Shantz, Amanda y Rosewarne, Amanda. (2012). Still in the Ghetto? Experiences of Secretarial Work in the 21<sup>st</sup> Century. *Gender, Work and Organization*, 20(4), 349-363. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0432.2012.00587.x>

Varela, Nuria. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona, España: Ediciones B, S.A

Zárate, María, & Godoy, Lorena. (2005). *Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile* [en línea]. Recuperado de <https://cem.cl/cuaderno-2/>